



**Congreso latinoamericano
de teología**
**Teología de la liberación 30 años:
evaluación y perspectivas**

*OLGA CONSUELO VÉLEZ C**

La pregunta por la vigencia de la teología de la liberación y sus desafíos actuales es, sin duda, de gran interés y actualidad. En este contexto se celebró del 24 al 28 de julio de 2000 el Congreso organizado por la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión, SOTER, en Belo Horizonte, Brasil, sobre el tema «Teología en América Latina: Prospectivas».

Participaron unas doscientas personas de diferentes países de América Latina: Argentina, Uruguay, Perú, Chile, Colombia, Ecuador, México, República Dominicana, Cuba, Costa Rica y Brasil. También estuvieron como observadores algunos teólogos de los Estados Unidos y de Europa.

El encuentro se inició con un panel sobre el balance de la teología de la liberación en el que se plantearon preguntas radicales: ¿Se acabó la teología de la liberación o estamos en una nueva etapa? ¿Se debe cambiar el nombre? Si la teología no sirve para liberar al pueblo ¿para qué sirve?

Entre los aportes que dieron los panelistas se pueden destacar los siguientes:

- Podemos reconocer crisis en la teología de la liberación pero hoy estamos en una nueva etapa donde su vigor depende de la capacidad que se tenga para responder a los desafíos actuales. Hay teólogos en crisis, pero eso no significa que la teología de la liberación esté en crisis.

* Doctora en Teología, Pontificia Universidad Católica de Rio, Brasil.

- Se requiere dialogar con otras perspectivas y hacer un balance de las críticas que se han hecho.
- Sin duda la teología ya no es más uniconfesional (católica), ni masculina (desarrollo de la teología feminista).

Algunas condiciones que se consideraron necesarias para continuar impulsando la teología de la liberación hoy fueron:

- Reafirmar la opción por los pobres en el contexto actual: el sistema neoliberal imperante.
- Actualizar el método de la teología de la liberación en diálogo con las ciencias.
- Continuar el desarrollo de las teologías de género e interactivas (india y afroamericana) con libertad y autonomía.
- Incorporar la racionalidad y la intuición de los pobres en esta teología.
- Trabajar por la inculturación de la fe y la apertura a otras religiones.
- Dialogar con la cultura emergente (posmodernidad: crisis en la significación del lenguaje, crisis de la razón instrumental, mirada holística e integradora).

Durante los cuatro días se realizaron cuatro ponencias centrales y grupos de reflexión de acuerdo a diferentes áreas de interés. La primera ponencia estuvo a cargo de Clodovis Boff. Abordó el tema «Teología y teologías: método». Partió de la pregunta por los problemas del método que deben profundizarse. El primer problema es la fuente o punto de partida del método. El principio de la teología es la fe, ella es la fuente, el fundamento. El problema de la teología es la falta de fe. Cuanto más se aleja la teología de esta fuente más se debilita. La fe, como punto de partida del método, rara vez es profundizada. Los congresos de teología tratan sobre temas pero pocas veces se detienen a profundizar en la fuente de la teología. Por eso tiene que establecerse la relación dialéctica entre fe y método. Pero es una dialéctica con un polo determinante (la fe). La experiencia de fe o la espiritualidad es el punto de partida del método. El saber teológico es un saber de una experiencia transformada. La vida nueva de la gracia otorga una inteligencia nueva. El acto primero es el nuevo ser, la nueva criatura. La consecuencia de esta afirmación es la autoimplicación entre el sujeto (teólogo) y el objeto de la fe (Dios). Además, la vida de santidad del teólogo condiciona su intelligen-

cia. La teología, entonces, es un camino personal de encuentro con Dios. De ahí se deriva el carácter espiritual de la teología. La fe es también el punto de convergencia del pluralismo teológico. Para entender esta afirmación, Boff la ilustró con el ejemplo de un rueda con su eje, sus rayos y su aro. Su eje (la fe) es la unidad originaria y fundamental de los rayos (las diversas perspectivas teológicas) y el aro es la praxis de transformación de la realidad. La interdisciplinariedad que se construye por la relación entre los rayos o de éstos con el aro es demasiado débil. El verdadero principio de interdisciplinariedad parte de la relación de los rayos, insertos en el aro, con el eje. Por eso es urgente e indispensable unir la teología con su fuente primera: la fe. Otros dos problemas que deben ser abordados son la cuestión de la exclusión de las mayorías y del sentido de la vida. Estos dos problemas están íntimamente relacionados: la exclusión lleva a la crisis de sentido, pero sin sentido no hay horizonte para luchar contra la exclusión. Uno y otro nos remiten a la fuente de la teología: la fe.

La segunda ponencia, titulada «Teología y sociedad», a cargo de Gustavo Gutiérrez, planteó la realidad actual en términos de los «insignificantes». Hoy nos encontramos en el mundo de los insignificantes por falta de dinero, por el color de la piel, por el género, etc. De ahí ha surgido la necesidad del «reconocimiento del otro». Recuperar la dignidad fundamental del ser humano, su valor, no por lo que tiene sino por lo que es. La opción preferencial por los pobres, hoy por los insignificantes, es una opción profundamente teocéntrica. Se basa en el amor gratuito de Dios. La teología nos debe llevar a ver las cosas como ellas son desde Dios. Por eso la teología de la liberación tiene que ser hoy una hermenéutica de la esperanza. Hay futuro para los insignificantes porque Dios los ama gratuitamente.

Leonardo Boff fue el encargado de la tercera ponencia sobre «Ecoteología». Al retomar la opción por los pobres afirmó que ese amor incluye al mayor pobre: la tierra. La pregunta que hoy nos interpela es: ¿Cuál es el futuro de la tierra? ¿Qué estamos haciendo para que mantenga la posibilidad de vida? Su futuro no está garantizado. Por eso la teología hoy tiene que superar todo tipo de antropocentrismo, porque el ser humano entró en el mundo cuando ya todo estaba hecho. No tener vergüenza de ser parte del todo. Esta realidad nos debe llevar a una nueva espiritualidad cósmica que envuelve todo. Abrazar al mundo es abrazar a Dios mismo.

Finalmente, João Batista Libanio, presentó su ponencia sobre «Teología y religión» mostrando la relación entre ellas y afirmando que la religión está ante todo relacionada con una experiencia humana de lo tremendo, lo fascinante, pero no necesariamente de Dios, mientras que la teología está vinculada a la revelación, al Dios que sale al encuentro del ser humano. Se tiene que mantener el equilibrio entre religión y teología .

Estas ponencias suscitaron muchas reflexiones, preguntas, acuerdos y controversias que mostraron la riqueza del compartir y el pluralismo de la asamblea. Además de esos cuatro grandes temas, se profundizó otros subtemas en pequeños grupos de reflexión: Magisterio y recepción latinoamericana; Escritura y lectura latinoamericana; Padres y madres de la Iglesia en la lectura latinoamericana; Qué filosofía para cuál Teología; Economía y política; Ética teológica para nuestro tiempo; Pobre/excluido y trabajo de la teología; Relaciones de género; Teologías interactivas: india y afroamericana; Ecumenismo y diálogo interreligioso; Liturgia y teología; Espiritualidad/mística y teología.

En el encuentro también hubo lugar para la oración compartida donde la riqueza de las diferentes confesiones de fe, la creatividad y la inculturación de la fe estuvieron presentes. La fraternidad, la alegría, la universalidad y la acogida fueron también notas características del congreso. Finalmente se concluyó con la afirmación unánime de que la teología de la liberación continúa vigente, aun cuando en un contexto diferente y con múltiples desafíos. El congreso dejó muchas tareas para los teólogos y teólogas que de acuerdo con las palabras de Gustavo Gutiérrez, tomadas de Éxodo 22,26, se continúan preguntando hoy: «¿Dónde dormirán los pobres en este tiempo que viene?»